

Para recordar lo vivido

82

Los camposantos de las vías

Víctor Negrete Barrera



Margen izquierda vía Cereté-Ciénaga de Oro kilómetro 15

Juancho Polo Valencia el autor de la canción *Alicia dorada* dice que donde quiera que uno muera todas las tierras son benditas. Y uno puede morir en cualquier lado, voluntaria o involuntariamente, tranquilo o con desesperación, solo o acompañado, por accidente u homicidio en una carretera, camino o trocha. Muchos de estos sitios son conocidos o están identificados porque en los costados de las vías donde fallecen los seres queridos han levantado altares o cruces como homenajes o recordatorios. De ninguna manera reemplazan los cementerios donde entierran o guardan los cadáveres.

Hay amigos o familiares que saben muy bien que el sitio inesperado donde sucedieron los hechos es visitado con frecuencia por el alma o espíritu de los muertos. Ellos regresan más temprano que tarde a conocer o inspeccionar mejor el lugar de la tragedia o el infortunio que los separó de la vida sin darles avisos previos. Allí, solos y con un dolor profundo, recuerdan episodios placenteros, lamentan los errores cometidos y con facilidad les brotan lágrimas y sonrisas imperceptibles. El espacio que los rodea es de soledad absoluta a pesar del bullicio del día y el silencio de la noche. Y en esas condiciones de desamparo buscan una señal, una muestra de algo que les indiquen que todavía los recuerdan. Si la encuentran ríen felices y festejan como los niños vivos cuando reciben regalos. En caso contrario el desconsuelo les produce tristeza a unos, meditación a otros y no faltan los furiosos que prometen hacer maldades y causar daños por no tenerlos en cuenta.



Por estas razones hay familias preocupadas por construirles signos evidentes de reconocimiento y dolor como las cruces y altares. Estos los hacen con cemento, metal o madera y pueden ser pequeños o grandes, sencillos u ostentosos, de formas variadas, algunos con pequeñas bóvedas donde colocan el santo o santa de la devoción, flores naturales o artificiales, los nombres y fechas de nacimiento y muerte en placas o escritos a mano con pintura. Con el paso del tiempo o el abandono llegan las ruinas y el deterioro, la maleza y las basuras. Otros los mantienen limpios y pintados. En fechas especiales colocan flores, velas encendidas y grupos de oraciones se encargan de cánticos y plegarias.

Pasar por estos lugares o símbolos de la presencia de la muerte produce emociones y sentimientos diferentes. Los más comunes son el miedo a apariciones que atemorizan, la angustia de pensar cómo murió, el peligro de transitar por estos parajes, la oportunidad para una oración a los difuntos y la forzosa reflexión sobre esta y la otra vida.

Dicen que estos sitios son los preferidos por los espíritus que andan en pena, convertidos en apariciones, buscando un sosiego que al parecer no van a encontrar nunca. La gente ve los visajes de mujeres vestidas de blanco atravesando de repente una carretera o camino, originando accidentes o solicitando chance para avanzar en el viaje y antes de abordar el vehículo desaparecen. No faltan tampoco los casos de mujeres, jóvenes la mayoría, que solicitan un servicio de transporte, entregan la dirección y ya en la casa piden que esperen para sacar el dinero. Fastidiado por la espera, el conductor desciende y pregunta por la pasajera... sorprendidos los moradores le responden que ella murió hace meses o años.



*Fuente: Documento **Cruces negras y estrellas blancas, cambios y tradiciones**. Dirigido por el profesor Oscar Barrios Caraballo y los estudiantes Sirley Franco, Oscar Vega, María Pinedo, Keila Galarcio y Jesús Regino. Colegio Marco Fide Suárez, Ciénaga de Oro, Córdoba*

Montería, 8-8-2020 y Ciénaga de Oro, 2007